

La cultura¹.

Los seres humanos, así como todos los seres vivos, son parte del entorno en el que habitan, y es en este entorno que satisfacen sus necesidades vitales. Sin embargo, los individuos construyen sociedades en las que se desarrollan, aprenden y contribuyen, y en las cuales el intercambio social es fundamental. De esta manera, las sociedades se agrupan en una cultura, que es un instrumento que permite su adaptación a normas y a obligaciones específicas y que, además, posibilita que sus integrantes interactúen, se entiendan y produzcan representaciones materiales e inmateriales que los identifican y les otorgan individualidad. A través de la cultura, los seres humanos han creado símbolos que tienen significados específicos y que proporcionan sentido a las cosas y a los hechos que ocurren a su alrededor.

En vista de que la naturaleza no proporciona al ser humano todo lo que necesita, este se ve obligado a imaginar y a construir un mundo propio, a trascender los límites de su contexto y a desarrollar su creatividad y sus capacidades intelectuales, lo que le permite reinventarse una y otra vez. La cultura engloba toda expresión que el ser humano ha construido: la lengua, la religión, las tradiciones, las formas de pensar, las expresiones artísticas, las costumbres, los ritos, las formas de comportamiento y las

creencias, entre otros y le otorga una identidad y un sentido de pertenencia.

Uno de los aspectos fundamentales de la cultura es la lengua: a través de ellas las personas transmiten conocimientos de generación en generación. Los miembros de una sociedad utilizan los esquemas lingüísticos y el léxico en relación con ciertas actuaciones y situaciones comunicativas. Como parte del lenguaje, se encuentran modismos, refranes y frases que se utilizan en diferentes situaciones. Las variedades sociales se originan por la pertenencia de los hablantes a grupos, en cuya formación intervienen diversos factores, como la edad, la situación económica, laboral y profesional, el nivel educativo, la clase social o la procedencia rural o urbana.

Así como la lengua une a quienes la hablan, también es un factor de discriminación. Una comunidad otorga prestigio a los usos de determinados grupos, que se valoran como modelos de comportamiento lingüístico. El conjunto de estos usos constituye la norma. Cuando la lengua se ajusta a esa norma, se trata de la lengua estándar, la cual no coincide con ninguna variedad real, aunque suele identificarse con aquella empleada por las personas a las que la comunidad considera cultas.

¹ La presente adaptación aparece en el texto Alto Rendimiento (2016), tercer curso BGU. Editorial Santillana, pp. 12-13.

El desconocimiento de la norma origina las diversas incorrecciones que se denominan *vulgarismos*, y cuyo empleo se relaciona con el nivel cultural de los hablantes.

Las diferencias que se dan entre las personas que forman estos grupos se reflejan en su peculiar forma de hablar, igual que en el modelo de vestir, en las actividades con que llenan el ocio, en los gestos o en sus preferencias culturales. La manera de hablar es, por tanto, un modelo de identificación social que caracteriza a unos grupos sociales frente a otros.

La posición social que la propia comunidad otorga a hombres y mujeres, tanto en el papel que unos y otras desempeñan en la familia como en la posibilidad de acceder a ciertas profesiones, condiciona su manera de hablar. Por ello, el lenguaje de la mujer presenta particularidades más acusadas en aquellas comunidades en las que la diferenciación social entre hombres y mujeres es mayor. Entre los bereberes de Argelia, por ejemplo,

las mujeres son las únicas personas monolingües, puesto que la participación en la guerra y el comercio son tareas exclusivas de los hombres. Por el contrario, en las comunidades indígenas de Guatemala, la mujer, por ser la que va al mercado, domina el castellano mejor que los hombres, que solo se sirven del maya como lengua de comunicación.

Muchos grupos de población son discriminados por sus características culturales, es decir, sus costumbres y formas de pensar y de hablar distintas a las de la mayoría de las personas que viven en una comunidad, como es el caso de grupos étnicos, migrantes y minorías religiosas.

Patricio Guerrero Arias. Adaptación de "La cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia". Quito, Ediciones Abya-Yala, 2002, pp. 59-62.